

ENEMIGO INTERIOR

José Sanchis Sinisterra

(2006)

*“¿Acaso no flota en el ambiente algo del aire
que respiraron quienes nos precedieron?
¿No hay en las voces a las que prestamos oídos
un eco de voces ya acalladas?(...) Si esto es así,
entonces existe un misterioso punto de encuentro
entre las generaciones pasadas y la nuestra.”*
Walter Benjamin

Personajes

Ahrimán Costa, exiliado absoluto

Beatriz, escritora y guía turística

Colding, editor universal

Delia (¿quién?)

No es fácil describir el precario refugio de Ahrimán Costa -nombre, por lo demás, incierto-, la estancia en que transcurre su último exilio. Es, sin duda, una sala espaciosa y alejada del suelo: el gran ventanal del fondo sólo permite ver el cielo. Pero el exceso de muebles y objetos heterogéneos desdibuja su identidad real. Destacan, eso sí, dos o tres armarios, un gran sillón, una pequeña mesa de trabajo con un montón de hojas, algún estante repleto de libros y papeles en desorden, algo que pudo ser un mueble bar y, por descontado, un aparato de música. Las paredes, en cambio, exhiben una desoladora desnudez. Quizás pueda también llamar la atención, ante el ventanal del fondo, un pequeño telescopio. Y no podemos dejar de señalar las dos indispensables puertas: una, que da al exterior (y, junto a ella, un teléfono interior con pantalla) y otra para acceder a zonas más privadas de la casa. En conjunto -incluyendo en ello la propia forma de la estancia-, todo contribuye a negar la regularidad, la simetría, el equilibrio.

*Ahora es media tarde y, por el ventanal del fondo, unas pocas nubes de lento caminar recogen el declinar del sol. En la sala hay dos personas: un hombre viejo, aunque robusto, y una mujer joven, aunque frágil. Él es **Ahrimán** y ella **Beatriz**. Ambos en silencio, pero ella está sentada ante la mesa, casi inmóvil, y él de pie, paseando de un lado a otro (se adivina su esfuerzo al pensar). Pronto descubriremos que él está dictando y ella escribiendo sus palabras. Pero, por el momento, las palabras no acuden. Ha de transcurrir antes un buen par de minutos. Podrían atravesar el cielo, allá a lo lejos, algunas aves perezosas. Pero no es necesario. El viejo, por fin, deja de caminar y empieza a dictar. Y la joven a escribir... a mano.*

AHRIMÁN .- “Deslumbrado por la luz de mi linterna, mi padre se detuvo en el umbral”... No. (*Silencio. Piensa*) “Cegado por la luz de mi”... No. (*Silencio. Piensa*) “La puerta se abrió bruscamente y mi padre, enarbolando su fusta, se detuvo en el umbral”... No. (*Silencio. Piensa*) “Apenas se abrió la puerta, dirigí el haz de mi linterna”... No. “El haz de mi linterna temblorosa”... “Con mano temblorosa, dirigí el haz de mi linterna”... No, no. Espere. (*Silencio. Piensa*) “Sabía que era él, no podía ser otro, me había descubierto. Así pues, con mano temblorosa, dirigí el haz de mi linterna hacia la puerta, que se abrió con violencia, y mi padre”... No. Táchelo todo. Vuelvo a empezar. (*Silencio. Piensa*) “Nunca olvidaré aquel minuto eterno: mi padre allí, en el umbral, con la vara en alto, cegado por la luz de mi linterna”... No... “enarbolando su fusta, deslumbrado por”... “cegado por”... No... “apenas contenido unos segundos por el haz”... Repito: “aquel minuto eterno: la mole poderosa de mi padre apenas contenida por la débil luz de mi linterna, con la fusta erguida como... como”... ¡No! (*Silencio. Va al mueble bar y se sirve de beber. Pasea. Va ante el ventanal*) Fuera fusta, fuera linterna, fuera temblor... “Se abrió la puerta y era él. Nos miramos. Un niño de diez años y un hombre de cuarenta. Me había descubierto. ¿Estaba él furioso? ¿Tenía yo miedo?” (*Silencio. Piensa*) “Cada vez que aquel minuto eterno regresa a mi memoria”... No. “Cuando recuerdo aquel minuto eterno”... Sí. “Cuando recuerdo aquel minuto eterno, no puedo menos que asociarlo”... “no puedo dejar de ver en él una figura del destino, de mi propio destino: David frente a Goliat, el pequeño rebelde frente a la ley omnipotente, la débil luz de mi linterna contra el golpe inminente de su fusta.” (*Silencio*) Lea el último párrafo.

BEATRIZ .- (*Lee*) “Cuando recuerdo aquel minuto eterno, no puedo dejar de ver en él una figura del destino, de mi propio destino: David frente a Goliat, el pequeño rebelde frente a la ley omnipotente, la débil luz de mi linterna contra el golpe inminente de su fusta”

AHRIMÁN .- (*Tras una pausa*) Suprima la última frase.

BEATRIZ .- ¿Desde “David frente a Goliat”?

AHRIMÁN .- No: lo de la luz y el golpe. Suprímalo y veamos cómo queda.

BEATRIZ .- (*Después de tachar, lee*) “Cuando recuerdo aquel minuto eterno, no puedo dejar de ver en él una figura del destino, de mi propio destino: David frente a Goliat, el pequeño rebelde frente a la ley omnipotente.”

AHRIMÁN .- (*Tras una pausa*) Bien. Sigamos... (*Piensa*) “Una ley que mi padre encarnaba como juez, como fiscal y como verdugo.”(*Pausa*) “Pero aquella mañana de verano”... No... “Pero aquel crucial día de verano, su castigo no logró doblegarme. Al contrario: con la espalda y las manos doloridas, mi alma infantil”... “mi espíritu infantil surgió”... “salió de allí”... No. “Con la espalda y las manos doloridas salí del cobertizo feliz y victorioso.” (*Silencio. Piensa*) “Había descubierto... en los ojos de mi padre... hasta qué punto la violencia del poder es sólo miedo... miedo al futuro, que se ensaña con el presente. Y no lo iba a olvidar. No lo he olvidado nunca.” (*Pausa*) “Mi prima Margot regresó a la ciudad con sus padres aquella misma tarde. No volvimos a vernos

hasta muchos años después, convertida en infeliz esposa de un turbio diplomático, probablemente agente doble, y yo rodando de un país a otro, siempre con nombres falsos.” (Pausa) “Pese al tiempo transcurrido, su sexo aún conservaba aquel vago aroma de canela que, en el oscuro cobertizo, me iluminó el camino de la felicidad”... No. “Que, en el oscuro cobertizo, me hizo intuir la libertad... y el precio que hay que pagar por ella.” (Pausa) ¿Quiere leer el último párrafo?

BEATRIZ .- (Lee) “Pese al tiempo transcurrido, su sexo aún conservaba aquel vago olor a canela que, en el...”

AHRIMÁN .- ¡Aroma de canela, he dicho! ¡No olor a canela!

BEATRIZ .- Sí, es verdad... Perdone. (Lee) “Pese al tiempo transcurrido, su sexo aún conservaba aquel vago aroma de canela que, en el oscuro cobertizo, me hizo intuir la libertad y el precio que hay que pagar por ella.”

AHRIMÁN .- (Tras una pausa) Aroma de canela, sí...

*Va hacia el aparato de música, manipula los mandos y suena una pieza de Marin Marais: “Tombeau pour Marais le Cadet”. Se acerca luego al ventanal, orienta el pequeño telescopio y barre el horizonte con él. **Beatriz**, entre tanto, ha permanecido prácticamente inmóvil; eso sí, siguiendo con discreción los movimientos de **Ahrimán***

AHRIMÁN .- (Dejando de mirar por el telescopio) “Aquella noche me castigaron sin cenar, recluyéndome en mi cuarto”... (Se da cuenta de que la música casi se sobrepone a su voz, va al mueble y la para) “Aquella noche me castigaron sin”... “Aquella noche, como castigo, me mandaron a la cama sin cenar.” (Pausa) “Has herido a tu padre en su orgullo, me dijo mi madre... Recluido en mi cuarto, hambriento y furioso, oía las voces de”... “oyendo las voces y las risas de mis hermanos, me sentí por primera vez excluido de la familia humana”... No: “de la familia”, sólo “de la familia”. Punto. (Silencio. Piensa) “Y mi propio cuarto, la patria de mis juegos y mis sueños... con mis libros de cuentos, mis colecciones, los planos y maquetas de mis inventos infantiles... aquel espacio amado, conocido, compartido... me pareció esa noche un territorio inhóspito, extraño, hostil, inexplicablemente peligroso: la precoz antesala del exilio”. (Silencio. Piensa) “A la mañana siguiente, a pesar de lo hambriento que estaba, no bajé a desayunar... hasta que el silencio de la casona me aseguró de que mi padre y mis hermanos ya se habían ido a cazar. En la gran cocina, sólo la vieja Tota se ocupaba en recoger de la mesa los últimos restos del desayuno. Me saludó con un murmullo casi inaudible, sin mirarme a los ojos... y supe por ello que habían estado hablando de mí y de mis pecados”... No: “de mí y de mis delitos.” (Pausa) “Pregunté por mi madre y me dijo que se encontraba mal y se había retirado a sus habitaciones... Era su modo de eludir problemas... y yo era uno de ellos, quizás el más grave... Comí cuanto pude, disimilando mi voracidad... y al terminar salí al jardín. Era un día ventoso. Al fondo de la avenida de laureles, el cobertizo, con la puerta mal cerrada, me recordó”... “me reavivó”... No... “Me despertó en el cuerpo todas las sensaciones de la tarde anterior... y tuve un escalofrío”... (Pausa) “Pregunté al jardinero por Sultán, mi perro, y un vago malestar se apoderó de mí al saber que mi padre se lo había llevado a la cacería... Pero si está muy viejo, exclamé... `Casi ni ve ni oye´... `Eso mismo le dije´, replicó el jardinero, `pero me contestó que ya sabía... e igual se lo llevó´”... (Pausa) “Cuando al anochecer regresó la partida y mis hermanos me explicaron el triste fin de Sultán,

descubrí otra amarga verdad: que la justicia es el nombre respetable de la venganza y”...
No, espere... Léame lo último.

BEATRIZ .- ¿Desde “pregunté al jardinero”...?

AHRIMÁN .- No, después... Cuando regresó la partida...

BEATRIZ .- (*Lee*) “Cuando al anoecer regresó la partida y mis hermanos me explicaron el triste fin de Sultán, descubrí otra amarga verdad: que la justicia”...

AHRIMÁN .- No, tache eso... Empiezo otra vez la frase...(Pienso) “Casi al anoecer regresó la partida, alborotando la casa con risas y portazos. Pregunté a mis hermanos por Sultán y, antes de que me respondieran, ya supe que algo fatal le había ocurrido... ‘Un accidente’, decían... ‘Ha sido un accidente. Se metió sin que lo viéramos entre los matorrales, justo donde se había refugiado el jabalí’... ¿Quién le disparó?, quise saber... Y aunque al principio dijeron que no sabían, que un poco todos... al final Germán me confesó que había sido él, mi padre”... (*Pausa*) “Es curioso cómo algunas heridas recibidas de niño... se convierten más tarde en amargas verdades... Por ejemplo, que la palabra *justicia* puede ocultar otra, menos respetable: *venganza*.” (*Queda un momento pensativo*) Ahora sí, repita...

BEATRIZ .- ¿Desde “es curioso”?

AHRIMÁN .- Sí.

BEATRIZ .- (*Lee*) “Es curioso cómo algunas heridas recibidas de niño se convierten más tarde en amargas verdades. Por ejemplo, que la palabra *justicia* puede ocultar otra, menos respetable: *venganza*.”

Ahrimán queda un momento silencioso y pensativo, y luego va hacia uno de los armarios. Lo abre y permanece mirando su interior, atestado y revuelto. Después se vuelve hacia Beatriz.

AHRIMÁN .- Hemos terminado por hoy.

BEATRIZ .- ¿Sí?

AHRIMÁN .- Continuaremos mañana, sí. Ahora quiero revisar... algunos materiales.

BEATRIZ .- (*Recogiendo y ordenando sus hojas*) Como usted diga.

(Cuando termina, va hacia la percha que hay junto a la puerta de salida y se pone un abrigo. El viejo continúa inmóvil, ante el armario abierto)

AHRIMÁN .- (*Murmura*) “Mi juventud: aquella herida... No se me va la cicatriz”...

BEATRIZ .- ¿Cómo dice?

AHRIMÁN .- Nada, nada... Hasta mañana.

BEATRIZ .- Si necesita algo...

AHRIMÁN .- No necesito nada. Sólo... recordaba unos versos.

BEATRIZ .- *(Tras una pausa)* ¿Le gusta la poesía?

AHRIMÁN .- Al contrario.

BEATRIZ .- ¿Al contrario? ¿Qué quiere decir?

AHRIMÁN .- No sé... Buenas noches.

BEATRIZ .- *(Tras una pausa, algo perpleja, abre la puerta)* Hasta mañana.

El viejo no contesta. La joven sale y cierra la puerta tras ella. Entonces, sí, Ahrimán saca del armario una antigua escopeta de juguete, la observa detenidamente y va a sentarse con ella al sillón mientras la luz decrece. Tras unos segundos de OSCURIDAD, la estancia se ilumina de nuevo y el ventanal muestra un cielo distinto. Ahrimán continúa sentado en el sillón -sin la escopeta- y Beatriz, con algún ligero cambio de vestido, ocupa su puesto y escribe lo que el viejo, vivamente, le dicta.

AHRIMÁN .- ...“El resto del verano lo recuerdo apenas como una confusa constelación de largos paseos solitarios por los barrancos más agrestes, de peleas inmotivadas con mis hermanos, de castigos severos y secretas venganzas, de lágrimas calladas de mi madre, de rumores de guerra, de mi padre saliendo al campo de madrugada, con un grupo de hombres a caballo... y remotos tiroteos más tarde, sembrando la noche de”...

BEATRIZ .- *(Interrumpiéndole)* Perdón...

AHRIMÁN .- ...”violencia y miedo”...

BEATRIZ .- Perdón, lo siento...

AHRIMÁN .- ¿Qué?

BEATRIZ .- Me perdí.

AHRIMÁN .- ¿Qué quiere decir?

BEATRIZ .- Va muy de prisa. Me perdí.

AHRIMÁN .- ¿Dónde se perdió?

BEATRIZ .- En... en “lágrimas calladas de mi madre”... Lo siento, va muy...

AHRIMÁN .- Su obligación es seguirme, vaya lo de prisa que vaya.

BEATRIZ .- Sí, lo siento, yo...

AHRIMÁN .- “Lágrimas calladas de mi madre”... (*Piensa*) No puedo... no tengo por qué adaptarme yo a su ritmo, es usted quien...

BEATRIZ .- Sí, sí, perdone...

AHRIMÁN .- ¿Y ahora? (*Pausa*) ¿Dónde estaba yo?

BEATRIZ .- En “las lágrimas”...

AHRIMÁN .- ¡Sí, sí! ¡Sus malditas lágrimas! ¿De qué le sirvieron? (*Pausa*) Se secó.

BEATRIZ .- (*Tras un silencio*) Algo de “rumores de guerra”...

AHRIMÁN .- ¿Dónde?

BEATRIZ .- Usted... Después de... lo de su madre... Creo que habló de rumores de guerra.

AHRIMÁN .- (*Tras un silencio*) ¿Ya? (*Pausa*) ¿Aquel verano?

BEATRIZ .- No sé... Rumores de guerra creo, sí... Y unos tiroteos... Su padre...

AHRIMÁN .- Mi padre no hacía caso de rumores: hechos, hechos probados, batidas, muertos, actos de sabotaje...

BEATRIZ .- ¿Escribo?

AHRIMÁN .- ¿Qué?

BEATRIZ .- Lo que está diciendo: ¿lo escribo?

AHRIMÁN .- No, espere... ¿Dónde nos habíamos quedado? ¿Dónde se ha perdido?

BEATRIZ .- (*Lee*) “De castigos secretos y secretas venganzas, de”...

AHRIMÁN .- El párrafo, la frase... ¿Cómo empieza la frase?

BEATRIZ .- (*Lee*) “El resto del verano lo recuerdo apenas como una confusa constelación de largo paseos solitarios por los barrancos más agrestes, de peleas inmotivadas con”...

AHRIMÁN .- Sí, ya sé, ya lo tengo... “de lágrimas calladas de mi madre, que nunca fue capaz de levantar la voz por ninguno de sus hijos... y mucho menos por mí.”(*Pausa*) “Quizás por eso siempre la estuve buscando: una mujer capaz de levantar la voz por mí. Y tardé mucho tiempo en encontrarla, esa es la verdad. Probablemente demasiado. Cuando Katya me rescató de la fila de los deportados”... (*Silencio*)

BEATRIZ .- ¿Sí?

AHRIMÁN .- ¿Qué?

BEATRIZ .- “De los deportados”... *(Pausa)* ¿Qué más?

AHRIMÁN .- Nada. Suprima lo de Katya y volvamos al verano de mi primera rebelión. *(Beatriz reprime una breve risa)* ¿Qué pasa?

BEATRIZ .- No, nada... Perdone.

AHRIMÁN .- No: diga, diga... ¿Qué le hace gracia? Esto no es un funeral.

BEATRIZ .- Sonaba como... Lo del verano de su primera rebelión, digo... Como el verano de su primera comunión.

AHRIMÁN .- *(Estallando en una carcajada)* ¡Mi primera... comunión! *(Por un momento ríen los dos. Luego, súbitamente serio)* “Cuando llegó el otoño, con mis once años recién cumplidos, renequé también de Dios y de toda la corte celestial. No por dudas metafísicas ni crisis existenciales, claro está. Simplemente, porque Dios era demasiado parecido a mi padre... y se escurrió con él por el desagüe del retrete.” *(Ríe violentamente, sin ser secundado por Beatriz. Luego, súbitamente serio)* “Este ateísmo prematuro, que ingenuamente no dudaba en proclamar a los cuatro vientos, me causó mil problemas en el colegio y en casa.” *(Pausa)* “Eran, no lo olvidemos, años beatos y milagrosos. El odio fratricida, las guerras coloniales, el culto a la personalidad, la delación recompensada, las epidemias ficticias, los eclipses imprevistos, la locura sagrada del Papa, el precio incontrolable de los cereales, los milagros obligatorios, la persecución de los pecados de intención, la canonización de deportistas, la abolición del orgasmo, los concursos de fosas comunes, la sequía voluntaria... todo contribuía al poder de las iglesias y a la cotización en alza del negocio de las religiones.” *(Pausa)* “En este desolador panorama, que un niño de once años llenara las paredes del colegio con graffiti diciendo ‘Dios apesta’... sin haber leído a Nietzsche, era un escándalo inadmisibles. Y si no hubiera sido por la constante protección de don Andrés, el profesor de física, que descubrió en mí”...

BEATRIZ .- *(Interrumpe)* Lo siento...

AHRIMÁN .- ...”un talento inusitado para el razonamiento científico”...

BEATRIZ .- Perdone...

AHRIMÁN .- ...”no me cabe duda de que me hubieran internado”...

BEATRIZ .- Por favor...

AHRIMÁN .- ...”en un reformatorio”... ¿Qué le pasa ahora?

BEATRIZ .- Lo siento: he vuelto a perderme... ¿”Llenara las paredes de la casa”, ha dicho?

AHRIMÁN .- Del colegio.

BEATRIZ .- Sí: del colegio... “con graffiti diciendo”... ¿qué?

AHRIMÁN .- Dios apesta, Dios apesta, Dios apesta...

BEATRIZ .- ¿Lo escribo así, tres veces?

AHRIMÁN .- No, basta con una. Y luego: “sin haber leído a Nietzsche, era un”...

BEATRIZ .- A Nietzsche, sí... “era”... ¿qué más?

AHRIMÁN .- ...”un escándalo inadmisibile.”

BEATRIZ .- Eso. Y luego, a ver... “Y si no hubiera sido por”...

AHRIMÁN .- “Por la constante protección de don Andrés, el profesor de física, que descubrió en mí”...

BEATRIZ .- Sí, “descubrió en mí un... un”...

AHRIMÁN .- ...”un talento inusitado para el razonamiento científico, no me cabe duda de que me hubieran internado en un reformatorio.”

BEATRIZ .- (*Tras escribirlo*) ...”en un reformatorio.”

AHRIMÁN .- ¿Le pasa algo?

BEATRIZ .- ¿Qué?

AHRIMÁN .- ¿Se encuentra mal?

BEATRIZ .- ¿Yo? ¿Por qué?

AHRIMÁN .- Entonces, ¿dónde tiene la cabeza?

BEATRIZ .- Aquí... en usted, en sus... En mi tarea...

AHRIMÁN .- Exacto: en su tarea. ¿Y la tiene?

BEATRIZ .- ¿Tener, qué?

AHRIMÁN .- La mente en su tarea. Me dijeron en su agencia que era usted la mejor, que era... ¿Cómo me dijo que se llama?

BEATRIZ .- Beatriz.

AHRIMÁN .- Eso: Beatriz. Pues me aseguraron que podía confiar totalmente en sus... ¿Beatriz, se llama?

BEATRIZ .- Sí, señor.

AHRIMÁN .- (*Tras una pausa*) Sí... Beatriz... ¿Por qué no? ¿Por qué no?

*Se acerca al ventanal, orienta el telescopio y lo fija en un punto. Mientras mira, ríe levemente. **Beatriz** permanece prácticamente inmóvil, pero se la adivina inquieta.*

AHRIMÁN .- *(Súbitamente, a **Beatriz**)* ¿Qué dice?

BEATRIZ .- ¿Yo? No he dicho nada.

AHRIMÁN .- ¿No?

BEATRIZ .- No. *(Pausa)* Sólo esperaba.

AHRIMÁN .- Esperaba...

***Ahrimán** va al mueble bar, se sirve de beber, añade unas gotas al vaso y bebe. Luego va a sentarse en el sillón, pensativo, quizás murmurando el nombre de la joven.*

BEATRIZ .- *(Lee tímidamente, casi para sí)* “Si no hubiera sido por la constante protección de don Andrés, el profesor de física, que descubrió en mí un”...

AHRIMÁN .- ¿Don Andrés, he dicho?

BEATRIZ .- Sí: don Andrés.

AHRIMÁN .- Don Antonio. Era don Antonio, estoy seguro.

BEATRIZ .- Usted ha...

AHRIMÁN .- Y lo estoy viendo... Don Antonio, sí: bajo, robusto... siempre con el cigarrillo en los labios... ¿Por qué ha escrito usted “profesor de física”? Era de Matemáticas. Don Antonio, el profesor de matemáticas, claro que sí... El fue mi protector, aquellos años. Por lo menos en el colegio. Porque, fuera... ¿quién hubiera podido protegerme... de mi propia rabia?

BEATRIZ .- ¿Escribo?

AHRIMÁN .- Corrija el nombre... y la asignatura... Don Antonio, profesor de matemáticas. Y sigamos, sigamos...

BEATRIZ .- *(Tras corregir)* ¿Seguimos después de “internado en un reformatorio”?

AHRIMÁN .- ¿Qué reformatorio? No me internaron en ningún reformatorio.

BEATRIZ .- Ya... pero usted estaba diciendo que...

AHRIMÁN .- *(Levantándose)* Cárceles, cárceles fueron las que trataron de cortarme las alas... Pero eso fue luego, cuando la lucha clandestina... después de mi segundo matrimonio. *(Queda un momento pensativo, y luego, como huyendo de algo regresa al hilo de su relato)* “Entre mis compañeros de clase”... Escriba, escriba... “Entre el rebaño disciplinado y sumiso de mis compañeros de clase, sólo Daniel pervive en mi recuerdo

como una mancha de sangre sobre”... No, fuera la mancha de sangre. “Pervive en mi recuerdo”. Punto. *(Pausa)* “Era Daniel casi dos años mayor que yo, pero su frágil salud... y sus graves problemas familiares”... No: “y la penosa situación que atravesaba su familia... le hacían fracasar en los estudios”... No, no... fracasar no... “dificultaban sus estudios”... *(Pausa)* ¿Cómo empieza la frase?

BEATRIZ .- *(Lee)* “Era Daniel casi dos años mayor que yo”...

AHRIMÁN .- ... “y sin embargo, por su frágil salud y su penosa situación familiar, iba retrasado en los estudios”... *(Pausa)* “Por eso fuimos compañeros de clase, compañeros de mesa, compañeros de fila, compañeros de sueños, compañeros de lucha, compañeros de odio”...

BEATRIZ .- ¿No son muchos...? Perdón: si me permite que...

AHRIMÁN .- Si le permito, ¿qué?

BEATRIZ .- No, perdone, era sólo... una opinión.

AHRIMÁN .- ¿Opinión? ¿Sobre qué?

BEATRIZ .- Sí... ¿No le parece que hay demasiados compañeros?

AHRIMÁN .- ¿Dónde?

BEATRIZ .- Aquí, esta frase... *(Lee)* “Compañeros de clase, compañeros de mesa, compañeros de fila”... ¿No quedaría mejor...? Permítame: “compañeros de clase, de mesa, de fila, de sueños, de lucha, de odio”... Suena más fluido, ¿no le parece? Del otro modo hay demasiados...

AHRIMÁN .- Demasiados compañeros...

BEATRIZ .- Bueno... Es sólo una opinión.

AHRIMÁN .- *(Tras una pausa)* Sí, tiene razón: un sólo “compañero”... ¿Cómo queda?

BEATRIZ .- *(Lee)* “Compañeros de clase, de mesa, de fila, de sueños, de lucha, de odio”...

AHRIMÁN .- “De amores”.

BEATRIZ .- ¿Sí?

AHRIMÁN .- Sí, escriba: “de amores. *(Pausa)* “Tras una primera etapa de escauceos homosexuales que muy pronto nos aburrieron, Daniel y yo nos enamoramos apasionadamente de la señorita Miriam, la profesora de latín”...

BEATRIZ .- ¿Apasionadamente?

AHRIMÁN .- ¿Cómo?

BEATRIZ .- Suena un poco... convencional, ¿no le parece? Apasionadamente...

AHRIMÁN .- ¿Sí?

BEATRIZ .- ¿No le parece mejor... “ardientemente”, por ejemplo?

AHRIMÁN .- Ardientemente... Sí, tiene razón... “Nos enamoramos ardientemente de la señorita Miriam, la profesora de latín... que cada martes y cada jueves nos embelesaba y nos excitaba leyendo a Cicerón con su voz ronca y sensual.” (*Pausa*)

BEATRIZ .- ¿”Ronca y sensual”?

AHRIMÁN .- Sí... ¿No le gusta?

BEATRIZ .- (*Lee*) “Nos embelesaba y nos excitada leyendo a Cicerón con su voz ronca y sensual.” (*Pausa*)

AHRIMÁN .- ¿No le gusta?

BEATRIZ .- No sé... Sí, ¿por qué no? “Con su voz ronca y sensual”... Sí, está muy bien. Sigamos.

AHRIMÁN .- (*Tras una pausa*) “Consciente de que la atracción que provocaba en nosotros... y no sólo en nosotros... era un estímulo... era un poderoso estímulo didáctico... venía siempre a clase con vestidos ceñidos, blusas escotadas, faldas atrevidamente cortas... De modo que para mí... y supongo que también para Daniel, Cicerón ha estado siempre íntimamente asociado con la masturbación”... (*A Beatriz se le escapa un conato de risa*) ¿Le hace gracia? Pues es verdad. Cada vez que...

BEATRIZ .- No, no... No me río de... Es por la rima: Cicerón, masturbación... Produce un efecto cómico, la rima en -ón. ¿Es eso lo que quiere?

AHRIMÁN .- ¿Un efecto cómico?

BEATRIZ .- Sí: Cicerón, masturbación. Por la rima, creo.

AHRIMÁN .- No... ¿Por qué iba a querer producir un efecto cómico? Es un simple... dato objetivo. Mi vida... la vida está llena de asociaciones de esta clase, de resonancias entre...

BEATRIZ .- Quizás, si en vez de Cicerón ponemos “latín”... “El latín ha estado siempre íntimamente asociado con”...

AHRIMÁN .- A ver... Léalo así.

BEATRIZ .- “De modo que para mí -y supongo que también para Daniel- el latín ha estado siempre íntimamente asociado con la masturbación.”

AHRIMÁN .- (*Tras una pausa*) No es exacto. A Plutarco, por ejemplo, nunca lo asocié con la masturbación. Ni a Virgilio, ni a Séneca...

BEATRIZ .- Bien, bien, perdone. No importa. Era sólo...

AHRIMÁN .- Está bien, de acuerdo: ponga “el latín” y sigamos, sigamos... (*Pausa*) “Pero esta pasión compartida por la señorita Miriam no despertó entre Daniel y yo ninguna rivalidad. Al contrario: era algo que nos unía todavía más, como si el deseo común alimentara nuestra complicidad.” (*Pausa*) “Por lo tanto, cuando me vi obligado a matar a Daniel”... No. (*Pausa*) “Cuando, años más tarde, las circunstancias me impusieron el triste deber de eliminar a Daniel... no hubo en ello ningún impulso vengativo, ningún ajuste de cuentas. La predilección evidente que la señorita Miriam manifestaba por Daniel... incluso el hecho, nunca probado, de que lo iniciara sexualmente, no desempeñaron ningún papel en”... No. (*Pausa*) “No influyeron para nada en una decisión, en una acción justiciera que la vida me”... No. “Que la Historia me impuso... inevitablemente.”

BEATRIZ .- (*Casi para sí, mientras escribe*) ...”que la Historia me impuso... inexorablemente.”

AHRIMÁN .- (*Murmura*) Eso es: inexorablemente.

Ahrimán queda ensimismado, hundido en su sillón. Beatriz lo mira largamente. Luego se levanta, va al tocadiscos y lo hace funcionar. Suena de nuevo la pieza de Marais. El cielo que se percibe a través de la ventana se transforma más rápido de lo normal. La joven vuelve a su puesto. Del bolso que pende de su silla saca un frasco de perfume, vierte un poco en sus manos, se las frota y va a situarse tras el sillón. Con los dedos abiertos, desliza repetidamente sus manos desde la frente hasta la nuca del viejo, como alisando sus cabellos. Ahrimán no reacciona. Sin ser mecánica, la acción de Beatriz tampoco revela sensación o emoción algunas. La pieza de Marais concluye. Ahrimán suspira profundamente. Beatriz se separa del sillón y va junto al ventanal.

AHRIMÁN .- (*Sin brusquedad, saliendo de su ensimismamiento*) ¿Puede mirar por el telescopio, por favor?

BEATRIZ .- Sí, ¿por qué no? (*Se dispone a hacerlo*)

AHRIMÁN .- Sin moverlo. Así como está. (*Ella lo hace*) ¿Qué ve?

BEATRIZ .- (*Mirando*) Una mujer.

AHRIMÁN .- ¿Está segura? ¿La ve usted? ¿Ve usted a una mujer, ahí abajo?

BEATRIZ .- (*Idem*) Sí, claro... ¿Por qué me...?

AHRIMÁN .- ¿Cómo es?

BEATRIZ .- (*Idem*) Ni joven ni vieja.

AHRIMÁN .- ¿Qué más?

BEATRIZ .- (*Idem*) Parece guapa... elegante... de un modo extraño.

AHRIMÁN .- ¿Cómo va vestida?

BEATRIZ .- (*Idem*) Un traje sastre... Azul pálido, creo... O malva.

AHRIMÁN .- ¿Qué más?

BEATRIZ .- (*Idem*) Debajo, una blusa blanca... o amarillo claro... Y un bolso de piel.

AHRIMÁN .- ¿Grande?

BEATRIZ .- (*Idem*) No, no muy grande. Normal.

AHRIMÁN .- ¿Lleva unos prismáticos?

BEATRIZ .- (*Idem*) No los veo.

AHRIMÁN .- Pero podrían estar en el bolso. ¿Cabrían en ese bolso unos prismáticos?

BEATRIZ .- Sí, supongo que sí. Depende del tamaño, claro... (*Pausa*) Y lleva unas botas altas, de tacón.

AHRIMÁN .- Negras.

BEATRIZ .- Negras, sí. Desentonan un poco.

AHRIMÁN .- (*Tras una pausa*) ¿Qué hace?

BEATRIZ .- Nada de particular. Mira a un lado y a otro... indiferente. Nada de...

AHRIMÁN .- ¿Y hacia aquí?

BEATRIZ .- Podría ser... Pero no de un modo...

AHRIMÁN .- ¿Es real?

BEATRIZ .- ¿Qué?

AHRIMÁN .- ¿Le parece real, esa mujer? ¿Una persona real?

BEATRIZ .- (*Tras mirar un tiempo por el telescopio, se vuelve hacia Ahrimán*) ¿Cómo saberlo? (*Y regresa a su puesto de trabajo*)

AHRIMÁN .- (*Tras una pausa*) Está siempre ahí, día y noche, vigilando, vigilándome. Pero no sé si está siempre-siempre... o sólo siempre que miro. Podría darse, ¿no? (*Empieza a deambular por la sala, mirando y tocando muebles y objetos*) Hay cosas que sólo existen cuando se las mira. O cuando uno las oye, o las toca, o las piensa... O las destruye. ¿No le parece? (*Pausa*) Claro que quizás usted, como es tan joven, cree

que todas las cosas están ahí, desde siempre y hasta siempre... *(Pausa)* Pero no es así. No es así, de ningún modo. Al llegar, no hay casi nada. El mundo está vacío, despoblado... Y sólo poco a poco, muy poco a poco, con mucha paciencia, con mucho esfuerzo... uno va llenando y poblando este mundo. Es agotador. Tarde más de mil horas en levantar la pirámide de Chichen Itzá, piedra a piedra. Y total, ¿para qué? *(Pausa)* Escriba, por favor... “Desde aquel feroz amor compartido por la señorita Miriam, Daniel con trece años y yo con once, empezamos primero a imaginar y luego a elaborar... la revolucionaria teoría”... No. “A elaborar lo que luego sería algo más que una hipótesis revolucionaria: la existencia de los biones, esas partículas elementales sin las cuales es imposible imaginar el origen... y el fenómeno mismo de la vida. Partículas cuyo estado incandescente se vuelve perceptible y hasta mensurable en el deseo sexual.” *(Pausa)* “La sensibilidad enfermiza y algo esotérica de Daniel... que más tarde le arrastraría a la desgracia... y mi especial talento matemático, que acabaría por llevarme al borde del abismo... se conjugaron durante aquellos años para vincularnos inevitablemente”... No: “inexorablemente con todas las revueltas de nuestro siglo.”

BEATRIZ .- *(Tras una pausa)* ¿Está seguro?

AHRIMÁN .- ¿Seguro? Naturalmente. Toda mi vida no ha sido otra cosa que...

BEATRIZ .- Me refiero al párrafo... al último párrafo. ¿Está seguro de que éste es el momento adecuado para...? Quiero decir... si no sería mejor decirlo más tarde, no anticipar ahora lo que, en aquel momento, era sólo una...

AHRIMÁN .- A ver, léalo...

BEATRIZ .- Perdóneme si me...

AHRIMÁN .- Léalo, le digo.

BEATRIZ .- *(Lee)* “Desde aquel feroz amor compartido por la señorita Miriam, Daniel con trece años y yo con once, empezamos primero a imaginar y luego a elaborar lo que luego sería algo más que una hipótesis revolucionaria: la existencia de los biones, esas partículas elementales sin las cuales”...

*Suena en ese momento un estridente timbre. **Ahrimán** y **Beatriz** se miran. El timbre insiste. **Ahrimán** va hacia el teléfono que hay junto a la entrada y oprime un botón. La pequeña pantalla se ilumina y aparece en ella un hombre de mediana edad, bien vestido.*

AHRIMÁN .- *(Al teléfono)* ¿Dígame?

COLDING .- ¿Ahrimán?

AHRIMÁN .- ¿Qué?

COLDING .- ¿Ahrimán Costa, el exiliado absoluto? ¿Es aquí?

AHRIMÁN .- ¿Quién es usted?

COLDING .- Colding & Colding.

AHRIMÁN .- ¿Quién?

COLDING .- Colding, editor universal. ¿Puede abirme?

AHRIMÁN .- ¿Colding?

COLDING .- Hoy es cinco de enero. Teníamos una cita, ¿recuerda?

Ahrimán y Beatriz se miran de nuevo. Él oprime otro botón, se escucha un zumbido y se hace el OSCURO. Cuando vuelve la luz, al cabo de pocos segundos, Beatriz ha desaparecido y Colding está en escena. Se miran.

COLDING .- Usted no envejece.

AHRIMÁN .- Lo hice de una vez, en su momento.

COLDING .- ¿En qué momento?

AHRIMÁN .- *(Tras una pausa)* ¿Es cinco de enero? ¿Cómo lo sabe?

COLDING .- Hay calendarios.

AHRIMÁN .- Aquí no.

COLDING .- Es posible, pero estamos a cinco de enero, se lo aseguro. Tanto usted como yo.

AHRIMÁN .- Qué coincidencia... *(Se sirve de beber)*

COLDING .- Gracias, sírvame otro.

AHRIMÁN .- Es agua ozonizada.

COLDING .- *(Tras una pausa)* ¿Va bien el trabajo? ¿Y la escribiente? ¿Está satisfecho con ella?

AHRIMÁN .- Aproximadamente.

COLDING .- ¿Cuánto tiempo lleva con usted?

AHRIMÁN .- Unos quince días.

COLDING .- ¿Quince días? ¿Y qué ha hecho durante todos estos meses?

AHRIMÁN .- Ha habido otras. Y otros. Tres o cuatro, creo. O cinco. Pero no me estimulaban.

COLDING .- ¿Qué quiere decir con que “no le estimulaban”?

AHRIMÁN .- No podían despegarse del ordenador. Además, he estado revisando mis diarios, mis archivos... (*Señala vagamente a su alrededor*) Cartas, informes, libros...

COLDING .- Pero sólo hace quince días que escribe.

AHRIMÁN .- Digamos veinte. Pero escribir es lo de menos. Lo difícil es... ordenar, rescatar, elegir...

COLDING .- No tiene por qué elegir. El contrato lo dice muy claro: toda su vida, paso a paso.

AHRIMÁN .- Paso a paso...

COLDING .- Hay otras biografías tuyas, ya lo sabe... Pero llenas de huecos, de lagunas...

AHRIMÁN .- Lo sé.

COLDING .- Y esta ha de ser...

AHRIMÁN .- Absoluta.

COLDING .- Exactamente: absoluta. El contrato lo dice muy claro. De principio a fin.

AHRIMÁN .- Sí.

COLDING .- Y mi sello ha firmado contratos con setenta y cuatro editoras de setenta y cuatro países. ¿Se da cuenta? Hay setenta y cuatro traductores y traductoras esperando su manuscrito... Bueno: setenta y tres. El uzbeko aún no ha firmado.

AHRIMÁN .- Qué contrariedad.

COLDING .- (*Ha sacado una pequeña agenda electrónica, que consulta*) Por cierto: en la biografía de Murray... capítulo nueve, página doscientas tres, se insinúa que usted tuvo algo que ver con el paso a la lucha armada del feminismo islámico. Y que, por lo tanto, le cabría cierta responsabilidad en las represalias... en las brutales matanzas de mujeres en Kabul, Tabriz, Al-Mukalla, Ryad... ¿Qué tiene que decir de estas... insinuaciones?

(*Ahrimán no contesta. En vez de eso, va hacia el telescopio y mira por él*)

Sí, ya sabemos que la de Murray no es una biografía fiable. Y que usted le desautorizó públicamente... a puñetazos, todo hay que decirlo, durante su encuentro en Bremen. (*Pausa*) Pero en Colding & Colding opinamos -y yo estoy del todo seguro- que ése sería un capítulo particularmente atractivo, en estos momentos, ¿no cree?... Lo que quiero decirle -y no vea en esto ninguna imposición, faltaría más- es que se trata de un tema... su relación con la infortunada guerrilla feminista islámica, digo... de un tema que aún hoy escuece, a pesar de los años transcurridos. ¿Me comprende? (*Pausa*) Las secuelas de esa revuelta... abortada, claro... son aún de total actualidad, y podríamos...

Bruscamente, Ahrimán gira el telescopio hacia Colding y mira por él. Colding retrocede con un ligero sobresalto, como si estuviera siendo apuntado con un arma. Ahrimán ríe levemente y, al poco, Colding ríe también. Luego regresan los dos a su anterior seriedad.

AHRIMÁN .- ¿Qué quiere? ¿Fechas, lugares... nombres?

COLDING .- No hace falta. Pienso en un relato... detallado, subjetivo... sentimental, incluso. Murray se atreve a afirmar que las primeras líderes eran... su harem particular.

AHRIMÁN .- Murray es un resentido impotente, incapaz de...

COLDING .- Era.

AHRIMÁN .- ¿Cómo?

COLDING .- Era... todo eso. Murió hace dos meses... en extrañas circunstancias, por cierto.

AHRIMÁN .- *(Tras una pausa)* Aún tendré que creer en la justicia divina.

COLDING .- En todo caso, humana. Hoy los dioses ya no despedazan a sus víctimas. ¿No lee los periódicos?

AHRIMÁN .- ¿Qué periódicos?

COLDING .- ¿Ni ve televisión? *(Mira a su alrededor)* ¿Tiene, por lo menos? ¿Quiere que le instalemos una?

AHRIMÁN .- ¿Para qué?

COLDING .- ¿No necesita nada? ¿Más dinero del anticipo? ¿Personal de servicio? ¿Quién le cuida la casa?

AHRIMÁN .- Yo. No necesito nada.

COLDING .- ¿Y la comida? ¿Tiene alguien que le cocine?

AHRIMÁN .- Me cocino yo.

COLDING .- ¿Y la compra?

AHRIMÁN .- Yo también.

COLDING .- ¿Sale a la calle a comprar? ¿No le da miedo?

AHRIMÁN .- ¿Qué me había de dar miedo?

COLDING .- Salir a la calle.

AHRIMÁN .- *(Tras una pausa)* Y a usted, ¿no le da miedo entrar en su casa? *(Colding, perplejo, no le contesta)* Me tendrá que perdonar, pero he de seguir trabajando. Hoy es cinco de enero.

Aparece Beatriz, vestida de otro modo. Se hace un breve OSCURO. Cuando vuelve la luz -distinta-, Colding ha desaparecido. La joven se instala en su puesto de trabajo y Ahrimán pasea en silencio, pensativo, de un lado a otro de la sala. De vez en cuando se detiene ante el ventanal y mira el cielo crepuscular, por el que vuelan bandadas de aves migratorias. Súbitamente, él empieza a dictar y ella a escribir.

AHRIMÁN .- “Era imposible escapar. Las fuerzas regulares batían la sierra día y noche, de sur a norte... Y nosotros, que no éramos en realidad más que una pandilla de muchachos rebeldes y excitados, teníamos por todo armamento apenas... una docena de fusiles, tres o cuatro pistolas y dos granadas de mano, que Macario y Daniel llevaban envueltas en papel de periódico”. *(Pausa)* “Pero sabíamos lo que estaba en juego: en el mejor de los casos, retrasar uno o dos días la derrota inevitable de Maldonado y los suyos; en el peor, nuestra muerte inútil, que nadie iba siquiera a recordar.” *(Pausa)* “Sin brújula, sin mapa, sin guías, sin nadie que supiera a ciencia cierta cómo llegar a la frontera, los Nietos de Caín errábamos sin tregua por aquellas quebradas”...

BEATRIZ .- *(Interrumpiendo)* ¿Cómo? ¿Qué es eso de los Nietos de Caín?

AHRIMÁN .- Nuestro nombre. El nombre de nuestro grupo.

BEATRIZ .- ¿Los Nietos de Caín?

AHRIMÁN .- Sí: así es como nos llamaba Maldonado.

BEATRIZ .- No lo ha dicho antes. Quizás habría que...

AHRIMÁN .- ¿No?

BEATRIZ .- Quizás habría que aclararlo al...

AHRIMÁN .- Fue después de la primera escaramuza, en Grisales... ¿No la he contado?

BEATRIZ .- La escaramuza sí, pero...

AHRIMÁN .- Y la fiesta después, con el bautismo... y el rito de la pólvora y la sangre.

BEATRIZ .- No, eso no. El episodio terminaba con... *(Busca en sus papeles)* con el recuento de los muertos... Aquí está. *(Lee)* ... “que resultaron ser catorce, porque Slater moriría pocas horas después, apenas su escuadra llegó al campamento.” Y luego ya vienen los preparativos del asalto a Meilen y el encuentro con los desertores de...

AHRIMÁN .- *(Súbitamente furioso)* ¡No! ¡Estoy seguro de que lo conté... ayer! O anteayer, no sé... Pero lo recuerdo perfectamente, lo veo: la luz de las hogueras, las canciones, sí. La fiesta de la sangre, el bautismo de...

BEATRIZ .- Sí, puede que lo recuerde, pero...

AHRIMÁN .- ¡Claro que lo recuerdo!

BEATRIZ .- Pero no me lo dictó.

AHRIMÁN .- ¡Minuto a minuto! ¡Cada gesto, cada gota de sangre!

BEATRIZ .- (*Hojeando sus papeles*) Ni ayer ni anteayer.

AHRIMÁN .- ¡Mil veces lo he contado! Lo estoy viendo como si...

BEATRIZ .- A mí no, se lo aseguro. Mire... (*Y pretende mostrarle lo escrito*)

AHRIMÁN .- ¡Y hasta la voz de Maldonado escucho, llamándonos los Nietos de Caín! (*De un manotazo hace volar las hojas que le tiende Beatriz*) ¿Quiere robarme la noche más salvaje, más hermosa, más...? (*Beatriz le mira, impertérrita*) ¿Quién es usted? ¿Beatriz se llama, está segura? Dígalo, vamos... Diga “me llamo Beatriz”...

BEATRIZ .- (*Impasible*) Me llamo Beatriz.

AHRIMÁN .- (*Tras una pausa*) Quizás sí... Pronuncia su nombre con la saliva exacta. Pero eso no significa nada. O sí, pero no garantiza su inocencia. Llamarse Beatriz no es un salvoconducto para entrar en mi vida y censurar las noches que no le convienen. O que no le gustan... o le dan miedo... o piensa que irritarán a las futuras generaciones. Eso a mí no me importa. Aquí el único dueño de mis noches soy yo. Y tampoco es que escriba para las generaciones futuras... (*Ríe mientras va a servirse de beber*) ¿Sabe una cosa? En realidad, escribo todo esto, mi vida... o lo que sea... para las generaciones pasadas. Ellas me pagan más que Colding & Colding. (*Bebe, mientras la joven va recogiendo en silencio las hojas*) Dicen que el tiempo pasa, pero no es verdad. No pasa, se queda todo ahí, en alguna parte, como enrollado, como apelmazado... Lo difícil... lo difícil es desplegarlo, desenredarlo... y devolverle el orden verdadero. (*Pausa*) Supongo que irá numerando las páginas, ¿verdad?

BEATRIZ .- Sí.

AHRIMÁN .- Las generaciones pasadas son muy meticulosas con eso del orden. No soportan que se cambien las cosas de sitio, que se las... Y tienen razón. Un pequeño error, y ya nada es lo que fue. Se desorientan, se desquician, naufragan en su propia incertidumbre... ¿Entiende lo que quiero decir?

BEATRIZ .- No. (*Ha terminado de recoger las hojas*)

AHRIMÁN .- Perfecto. Entonces siga escribiendo. (*Camina pensativo, mientras Beatriz se dispone a escribir*) “La noticia se difundió de un lado a otro de la sierra como una brisa loca: `¡Esta noche es la fiesta! ¡La fiesta de la pólvora y la sangre! ¡En el Barranco de los Huesos!’... Nos la trajo Daniel, que vigilaba en Las Cañadas.” (*Pausa*) “Por aquel entonces, ni yo ni nadie del grupo... ni siquiera Maldonado, que era capaz de leer hasta el último rincón de la mente de cada uno de sus hombres... sospechaba de Daniel ni de sus turbios juegos con la traición.” (*Pausa*) “Quizás tampoco Daniel sabía

que ése era el nombre de la herida que el orgullo estaba abriendo en su pecho: traición.”
(Pausa) “Y sin embargo hoy, en la distancia”... No. “Hoy, con la agudeza que me dan los años transcurridos, descubro en muchos de sus actos, de sus gestos, de sus medias palabras... los signos delatores de su transformación... Aquellos arañazos en la espalda, sí... la ropa de campaña inexplicablemente limpia... las sonrisas furtivas, el temblor de las manos al llenar la cantimplora en los esteros... su modo violento de apagar las hogueras y, sobre todo... sí, sobre todo, las preguntas interrumpidas, inacabadas... como si una mano de hielo le tapara la boca.” (Pausa) Pero, entonces... ¿cómo es posible que...? Tantos... signos delatores... allí, prácticamente acorralados... Alguien como Daniel no hubiera sido tan... ¿O acaso... acaso todo aquello era un modo de...? No, no puede ser. Se estaba, sí... involuntariamente se estaba... se descubriría, sí, su traición le traicionaba en cada... Estoy seguro. (Pausa) ¿Estoy seguro? ¿Sin querer? ¿Se estaba delatando sin querer? Alguien tan... ¿Y si, en cambio...? ¿Y si estuviera queriendo decirme... avisarme de su...? Pero... si aquella conducta tan... si lo que... si era un mensaje cifrado, entonces yo... Como aquel amanecer, sí... despertándome... “¿Qué he soñado, di?”, con los ojos llorosos... “¿Qué he soñado?”... Intentando saber... queriendo que yo le... Entonces, ¿nos equivocamos? ¿Fue un error... ajusticiarlo? ¿Descifré mal su... mensaje? ¿O es ahora cuando...? (Repara en *Beatriz*, que ha dejado de escribir)
¿Qué?

BEATRIZ .- Nada.

AHRIMÁN .- (Inquieto, saca un pañuelo y se seca la cara) ¿Por qué me mira así?

BEATRIZ .- ¿Cómo?

AHRIMÁN .- ¿Estaba escribiendo?

BEATRIZ .- No.

AHRIMÁN .- ¿Por qué?

BEATRIZ .- Me pareció que no me hablaba a mí.

AHRIMÁN .- Ah, ¿no?

BEATRIZ .- Me pareció que...

AHRIMÁN .- Entonces, ¿a quién?

BEATRIZ .- No sé. (Pausa) Puede que... a las generaciones pasadas.

AHRIMÁN .- ¡Las genera-...! ¿Qué sabe usted de ellas? ¿Se imagina que están por ahí, flotando entre las nubes, esperando una segunda oportunidad? ¡No hay una segunda oportunidad! Ni para ellas, ni para mí, ni para nadie... (Tras una pausa) Si supiera dónde están...

BEATRIZ .- (Tras una pausa) Se me olvidó decirle... Vino la mujer.

AHRIMÁN .- ¿Quién?

BEATRIZ .- La mujer de...

AHRIMÁN .- ¿Qué mujer? ¿Cuándo?

BEATRIZ .- La de las botas negras... Antes, a mediodía. Cuando se quedó dormido.

AHRIMÁN .- Yo no me... ¿Cuándo me quedé dormido?

BEATRIZ .- A mediodía. Una hora... o menos.

AHRIMÁN .- Entonces, ¿es real?

BEATRIZ .- Ella dice que sí, pero...

AHRIMÁN .- Claro: ¿qué va a decir?

BEATRIZ .- ... no parecía muy convencida.

AHRIMÁN .- ¿Y cómo entró? ¿Le abrió usted?

BEATRIZ .- No.

AHRIMÁN .- ¿Entonces?

BEATRIZ .- No sé. Quizás necesitaba... una segunda oportunidad.

Ahrimán va al ventanal y mira por el telescopio, murmurando.

AHRIMÁN .- Ya la tuvo.

BEATRIZ .- ¿Qué? (*Silencio. Él mueve lentamente el telescopio*) De cerca no se la ve tan elegante. Y el vestido malva... no sé: algo anticuado, diría yo. Pero lo más raro es el bolso. O por lo menos, el modo en que lo lleva. Como si en vez de un bolso fuera... ¿qué? (*Pausa*) Quiso entrar en su cuarto... “para verlo dormir”, me dijo. Pero yo no se lo permití. ¿Hice bien? (*Pausa*) No creía que fuera usted capaz de dormir. “No se atreverá”, me dijo, “le caeríamos todas encima, como águilas carniceras, para arrancarle el hígado.” (*Pausa*) Todo el rato me pareció... Era como estar ante una foto antigua...

AHRIMÁN .- (*Deja de mirar por el telescopio y observa a Beatriz*) ¿De qué signo es?

BEATRIZ .- ¿Yo? Sagitario, ¿por qué?

AHRIMÁN .- Sagitario, claro...

BEATRIZ .- Claro, ¿qué?

AHRIMÁN .- (*Yendo resueltamente hacia uno de los armarios*) Nada, nada... ¿Qué es lo último que ha escrito?

BEATRIZ .- ¿Por qué me pregunta el...?

AHRIMÁN .- (*Abre un armario*) ¡Le digo que por nada! ¿Dónde nos hemos quedado?

BEATRIZ .- (*Mirando la hoja, lee*) “Como si una mano de hielo le tapara la boca.”

AHRIMÁN .- (*Busca dentro del armario*) Una mano de hielo, sí... (*Encuentra una caja de cartón y se queda mirándola*) Dejémoslo así... Mañana continuaremos con eso. Ahora... (*Lleva la caja al sillón, se sienta, la abre y empieza a sacar hojas, cartas, cuadernos, fotos...*) Ahora recuerdo una deuda que he de pagar. (*Queda un momento ensimismado mirando una vieja fotografía, pero al punto sale bruscamente de su evocación*) Escriba, escriba esto... Luego le diré dónde lo insertamos. ¿Tres... dos años antes? ¿O fue después? No importa, luego lo recordaré... ¿Se da cuenta?

BEATRIZ .- ¿De qué?

AHRIMÁN .- Cómo son de quisquillosas las generaciones pasadas... No toleran que se las deje de lado. Son capaces de todo, con tal de... (*Mira la foto*) Pero esto... No comprendo cómo se me... Un momento tan decisivo... Escriba. (*Pausa*) “Bruno Metz fue el primer muerto al que cerré los ojos. Debía de tener casi ochenta años, nadie pudo decírmelo, pero aquellos ojos... aquellos ojos que yo cerré habían brillado”... No: “habían ardido con todas las causas justas y nobles de su siglo.” (*Pausa*) “Y sin embargo, su nombre no figura en ningún libro de Historia. En tres continentes luchó contra la injusticia sin levantar un puño, sin levantar la voz: sólo escuchando. Nadie como Bruno Metz supo escuchar los gritos de los oprimidos. Esos gritos que nadie escucha... porque se producen en lugares remotos, casi sin nombre en los mapas, a menudo de noche.” (*Pausa*) “Pero allí estaba Bruno Metz para escucharlos. Y para esconderlos en su vieja cámara... Más de diez mil fotografías recogieron, en tres continentes, los gritos de rabia, de esperanza, de horror, de amargura... que, de otro modo, hubieran sido estériles.” (*Pausa*) “¿Lo fueron, a pesar de todo, a pesar de las fotografías de Bruno, a pesar de su vida y de su muerte?” (*Vuelve a mirar la fotografía*) “¿Dónde estarán ahora esos diez mil gritos que escondió en su cámara? ¿Se han perdido también? Poco antes de morir, me regaló su foto preferida. Parece muy antigua... y técnicamente deficiente. Se ve en ella a una niña... quién sabe de qué edad... agazapada junto a un muro roto. A lo lejos, borrosos, unos soldados apuntan sus fusiles en todas direcciones... No se distingue su uniforme, quizás no importa: son sólo cuatro bultos feroces, disparando a diestro y siniestro”... (*Pausa*) “En la boca de la niña se adivina un grito a punto de salir... pero el miedo que desboca sus ojos también le estruja la garganta... y lo retiene al borde de los labios... sucios de barro o sangre, no sé”... (*Pausa*) “Hay un detalle... casi imperceptible, que me produce miedo y repulsión. Junto al pie izquierdo de la niña... descalzo, naturalmente... se ve un insecto repugnante, quizás alguna especie de escarabajo carroñero... que parece avanzar hacia su dedo meñique.” (*Pausa*) “Puede que fuera ése el verdadero motivo de la fotografía. Bruno Metz no me lo dijo al regalármela. Tampoco yo se lo pregunté. En realidad, ni me di cuenta del detalle hasta mucho después de su muerte... al recoger mis cuatro bártulos para salir huyendo de Phnom Penh.” (*A Beatriz*) ¿No quiere verla? Dígame usted, que tiene mejor vista, si esa mancha alargada... aquí, detrás del escarabajo... es una estela de baba o el... ¿Qué le pasa? ¿Está llorando?

*En efecto, **Beatriz** se ha ocultado de su vista, tratando de contener sus sollozos. **Ahrimán** se incorpora y va hacia ella.*

Vamos, Beatriz... ¿Por qué llora? Todo esto son historias pasadas. No me irá a decir que...

*El llanto de **Beatriz** estalla de pronto en un grito prolongado, hiriente, que inmoviliza al viejo. **Ahrimán** mira la fotografía y luego a la joven, ahora en silencio y, al parecer, calmada.*

¿Qué está pasando aquí? Ese grito... ese grito no es suyo.

BEATRIZ .- ¿Por qué no?

AHRIMÁN .- ¿Qué? (*Silencio*) No es suyo, le digo.

BEATRIZ .- ¿Usted sí que puede?

AHRIMÁN .- ¿Poder, qué?

BEATRIZ .- Entrar en mi vida y... y censurar los gritos que no le convienen... o que no le gustan, o que le dan miedo... ¿Le da miedo mi grito?

AHRIMÁN .- ¿Por qué me iba a dar miedo?

BEATRIZ .- No sé. Me mira como si no fuera yo.

AHRIMÁN .- ¿Y cómo quiere que la mire? Más de una noche he soñado que... (*Calla*)

BEATRIZ .- ¿Qué?

AHRIMÁN .- Más de una noche, sí: que era usted quien me dictaba mi vida.

BEATRIZ .- (*Tras una pausa*) ¿Y eso también le da miedo?

AHRIMÁN .- No suelo negar lo que no entiendo Y mucho menos censurarlo. ¿De qué me iba a servir, además? Al contrario: esa fue la gran lección que aprendí de Bruno Metz. Pero usted, con ese aire de no haber roto nunca un plato...

BEATRIZ .- ¿Qué lección?

AHRIMÁN .- ¿Cómo?

BEATRIZ .- La que aprendió de Bruno Metz.

***Ahrimán** va a contestar, pero desiste. Mira de nuevo la foto y se acerca a **Beatriz**, que retrocede un paso.*

AHRIMÁN .- Grite otra vez.

BEATRIZ .- ¿Para qué?

AHRIMÁN .- Lo imposible no me da miedo, entérese. En cambio, lo posible... Eso sí que hace daño.

*Repentinamente se produce un extraño cambio de atmósfera: la estancia queda en penumbra, mientras que el ventanal, por el que discurren cielos en veloz metamorfosis, adquiere una intensa luminosidad. **Ahrimán** y **Beatriz** no son pues más que dos siluetas entre el cúmulo de muebles y objetos. Un lejano coro de gritos -que al principio parecen de aves- va creciendo desde el silencio hasta el clamor. Luego desciende también gradualmente, así como la luz del ventanal. Silencio y breve **OSCURIDAD**. Cuando vuelve la luz, **Ahrimán** ha desaparecido y **Delia** está mirando por el ventanal. Va vestida de acuerdo con la descripción, pero no lleva ningún bolso. **Beatriz** parece no haberse movido de donde estaba. Hay una larga pausa.*

DELIA .- ¿Es siempre así?

BEATRIZ .- ¿Qué?

DELIA .- El paisaje. ¿No cambia nunca?

BEATRIZ .- No sé. Yo llevo poco tiempo.

DELIA .- Él antes no resistía la quietud del mundo.

BEATRIZ .- Ahora está viejo.

DELIA .- Y cuando el mundo se paraba, él echaba a correr.

BEATRIZ .- Eso cansa mucho.

DELIA .- A mí, por ejemplo, en una de esas, me dejó atrás.

BEATRIZ .- ¿Delia, se llama?

DELIA .- Bueno... Él me llamaba así.

BEATRIZ .- Es una buena señal.

DELIA .- ¿De qué?

BEATRIZ .- Quiero decir que... Delia, llamarla Delia.

DELIA .- Eso no significa nada.

BEATRIZ .- Lo siento.

DELIA .- ¿Ha hablado ya de mí?

BEATRIZ .- (*Señalando los papeles*) ¿Aquí?

DELIA .- (*Ríe*) ¡No soy una página muy honorable... en el libro de su vida!

BEATRIZ .- No sé... Yo llevo poco tiempo.

DELIA .- (*Dura*) Pero no voy a dejar que me niegue otra vez.

BEATRIZ .- (*Tras una pausa*) ¿Le hizo mucho daño?

DELIA .- (*Tras una pausa*) ¿Quiere que se la dicte?

BEATRIZ .- ¿Qué?

DELIA .- Esa página... poco honorable. Mi página. ¿Se la dicto?

BEATRIZ .- ¿Tiene...? ¿Tenemos derecho? Es su vida. Son sus memorias, ¿no?

DELIA .- Me hizo mucho daño. Y no sólo a mí. Esas memorias, si cuentan la verdad, son una estela de dolor, de ruinas, de... ¿Derecho, dice? Y él, ¿lo tiene?

BEATRIZ .- Es su vida.

DELIA .- ¿Y puede dibujarnos a su antojo? ¿O borrarlos, si le ensuciamos el cuadro?

BEATRIZ .- ¿Cómo sabe que va a negarla otra vez?

DELIA .- (*Tras un silencio, comienza a deambular por la sala, tocando o inspeccionando objetos y muebles, como al azar*) Hay días... años incluso, en que no sé nada de mí. Me planto delante de cualquier espejo y pregunto por Delia. ¿Delia?, me contestan... ¿Quién es esa?... Y se alejan hacia un fondo oscuro que ya no consigo ver. (*Pausa, mientras huele una larga pipa de cañón curvo*) Todos los hombres de mi familia escupieron sobre mi nombre, el verdadero, cuando me fui con él. Hubieran querido lapidarme, pero... (*Pausa*) Por eso lo escribieron con cal viva sobre la arena y, uno detrás de otro, me fueron escupiendo. Todos, sí: mi padre, mis hermanos, mis tíos, mi abuelo, mis primos... Incluso Mahmud, que había intentado violarme a los nueve años... (*Deja la pipa y deambula*) Pero luego, con él, la sensación... la excitación de algo que nace... Las primeras zawiyas de mujeres libres... los encuentros clandestinos en el desierto, las primeras escaramuzas, la revuelta creciendo, propagándose... (*Toma una piedra, al parecer volcánica*) ¿Cómo no creer en su palabra, en su fuerza? ¿A ti no te pasa? Cuando te dicta, digo... ¿No sientes que su voz levanta mundos, que puedes tocar tus deseos?

BEATRIZ .- No sé... Yo sólo copio los suyos.

DELIA .- Entonces parecía fácil librarse del chador y de la hiyab, hablar fuerte en la calle, casarse por amor, estudiar y trabajar sin tener que pedir perdón... Y el futuro estaba tan cerca... (*Deja la piedra donde estaba*) Luego cambiaron los vientos. La antigua palabra renació y nos tachó de impuras. Las primeras en delatarnos fueron nuestras madres, nuestras hermanas mayores...

BEATRIZ .- ¿Por qué me cuenta todo eso?

DELIA .- *(Tras una pausa)* ¿Cómo te llamas?

BEATRIZ .- Beatriz. *(Pausa)* Pero, ¿por qué me...?

DELIA .- Es un peligro, Beatriz. Ese hombre es un peligro. Estar con Ahrimán es como... bordear el cráter de un volcán... o echarte a dormir y a soñar al pie de un glaciar. Te pone ante los ojos un paisaje... increíble, naciente, nunca visto, algo que te... Pero en cualquier momento puede... desatarse el infierno.

BEATRIZ .- Yo no estoy con él. Simplemente, me dicta y yo escribo.

DELIA .- Escribir eso es también un peligro.

BEATRIZ .- ¿Para quién?

DELIA .- *(Tras una pausa)* Sí, es verdad: sobre todo para él. Pero hay formas de venganza que no seleccionan. Yo, por ejemplo, podría ser una enviada... Cualquiera de sus muchos enemigos podría haberme enviado con un mensaje de muerte. Un mensaje capaz de hacer saltar por los aires toda esta casa, el barrio entero...

BEATRIZ .- ¿Dónde está el bolso?

DELIA .- ¿Qué bolso?

BEATRIZ .- El suyo... el que traía al entrar.

DELIA .- Ah, sí... *(Indica la puerta que da al interior)* Lo dejé a la puerta de su cuarto. Como no me dejaste entrar...

Beatriz va a ir hacia allí, pero se detiene.

BEATRIZ .- ¿Es eso lo que lleva? ¿Algo capaz de...?

DELIA .- *(Casi ríe)* ¿En el bolso? *(Seria)* No... Ahí sólo llevo mis cenizas.

OSCURO breve y rápido. Empieza a sonar el "Tombeau" de Marais. Cuando vuelve la luz -distinta-, **Beatriz** y **Delia** han desaparecido y **Ahrimán** está mirando por el telescopio. Algo parece sobresaltarle, porque se aleja bruscamente del ventanal, va a uno de los armarios, lo abre, rebusca en su interior y saca una caja. En ese momento entra **Beatriz**, quitándose el abrigo.

BEATRIZ .- Buenos días.

AHRIMÁN .- *(Sin volverse a mirarla)* ¿Quiénes eran?

BEATRIZ .- *(Interrumpe su acción)* ¿Cómo?

AHRIMÁN .- Esos tipos... ¿Quiénes eran?

BEATRIZ .- ¿Tipos?

AHRIMÁN .- Ahí abajo... con los que hablaba...

BEATRIZ .- ¿Yo? ¿Cuándo?

AHRIMÁN .- Ahora, antes de entrar, ahí abajo.

BEATRIZ .- *(Termina de quitarse el abrigo y lo cuelga en una percha)* Periodistas.

AHRIMÁN .- *(Se vuelve, la mira y se ríe)* ¿Cree que soy imbécil? ¡Periodistas!

BEATRIZ .- Periodistas, sí... Parece que sabían que usted vivía aquí, y que yo...

AHRIMÁN .- ¡No me cuente historias! ¡Los periodistas no saludan así!

BEATRIZ .- ¿A qué se refiere? ¿Saludar?

AHRIMÁN .- Sí, a usted, cuando llegó... Ese saludo... *(Se lleva el puño izquierdo al hombro derecho. Vuelve a rebuscar en la caja)*

BEATRIZ .- ¿Eso hicieron? No me di cuenta. Me dijeron que eran periodistas y que un tal... señor Colding, o algo así, les...

AHRIMÁN .- *(Aún rebuscando)* No creí que tendría que volver a usarla... *(Se interrumpe)* ¿Quién?

BEATRIZ .- ¿Qué?

AHRIMÁN .- ¿Colding, ha dicho?

BEATRIZ .- Sí. Colding... o Golden, creo...

AHRIMÁN .- No se haga la que no sabe. Colding. Y usted lo conoce, sabe quién es...

BEATRIZ .- ¿Qué está buscando? ¿Quiere que le ayude?

AHRIMÁN .- ¡No se mueva de ahí! Y dígame quién era esa gente. *(Saca otra caja y busca en ella. Ríe)* ¡Periodistas! Huelo a un periodista a tres kilómetros. Y esos, con ese aire de... Por no hablar del saludo.

BEATRIZ .- Me parecieron periodistas... por el modo de preguntarme sobre... por las preguntas que me hacían sobre usted. Y sí, tiene razón: Colding, el editor... Se me olvidan los nombres, sobre todo si...

AHRIMÁN .- *(Encuentra lo que buscaba: una pistola)* Aquí estás... mi vieja Glock... No creí que tendría...

BEATRIZ .- *(Sobresaltada)* ¿Qué... qué hace? ¿Para qué...?

AHRIMÁN .- *(Va hacia el ventanal)* No se preocupe por esto... Pero le aconsejo que deje de enredarse en mentiras y... ¿Dónde se han metido? *(Mueve el telescopio en diversas direcciones)*

BEATRIZ .- ¿De qué mentiras habla? ¿Y por qué tendría que mentirle? Yo estoy aquí, simplemente, por mi trabajo. No sé nada de usted... más que lo que me va dictando de su vida.

AHRIMÁN .- *(Deja de mirar por el telescopio)* Se han ido. *(Mira a Beatriz, que trata de retener su inquietud)* ¿Va a resultar que tengo... al enemigo en casa?

BEATRIZ .- ¿Enemigo? ¿Se refiere a mí? *(Va resuelta hacia la percha)* Llevo casi dos meses trabajando para usted y, por lo visto, no está contento conmigo. Si le soy sincera, tampoco yo me... *(Ha cogido el abrigo)*

AHRIMÁN .- ¡Espere! ¿Adónde va? ¿Cree que puede largarse así, como una...?

BEATRIZ .- Hable con la agencia, si quiere, y dígales que le manden a alguien más...

Suena el estridente timbre del teléfono de entrada. Ahrimán y Beatriz se miran. El timbre insiste. Él empuña la pistola.

AHRIMÁN .- Conteste usted. Es muy probable que sean sus amigos. *(Beatriz vacila)* ¿No me oye? ¡Le digo que conteste!

Beatriz va al teléfono y descuelga. Se ilumina la pantalla. No se ve a nadie.

BEATRIZ .- ¿Dígame? *(Silencio)* ¿Dígame? ¿Quién es? *(Silencio)* ¿Diga?

Ambos se miran, al tiempo que se hace el OSCURO. Sólo dura unos segundos. Al volver la luz, es de noche. Ahrimán dicta y Beatriz escribe.

AHRIMÁN .- ...”pero al principio, enfundada en aquel odioso uniforme, no la reconocí... Su voz era tan seca y dura como la de los otros oficiales... Y yo allí, casi al final de la fila, preguntándome cuál iba a ser nuestro destino, ni prestaba atención a los gritos de mando.” *(Pausa)* “¿Deportados? ¿Adónde? ¿Qué nuevo país iba a acoger a esta multitud de seres sin pasaporte, desertores de todas las causas, renegados de cualquier religión? ¿No habían asegurado Mirka y sus hermanos que al oeste existía un campo de exterminio?” *(Pausa)* “De modo que cuando Katya se detuvo ante mí, señalándome con el dedo, y dos soldados me sacaron casi a rastras de la fila, sólo pude pensar que mi fin había llegado... Me condujeron al barracón de los oficiales, vacío en aquel momento, y a los pocos minutos llegó ella... ¿No me reconoces?”, me dijo... ¿Katya? ¿Eres Katya?... Tan delgado y anguloso era su rostro, que apenas sus ojos enormes conservaban el antiguo brillo, la antigua sensualidad... y también, sí, sus pechos desafiantes bajo el rígido uniforme.” *(Pausa)* “Sucio como estaba de mi sudor, mis orines y mi mierda... después de una semana amontonado con los otros en aquel vagón... me abrazó y me besó del mismo modo que en nuestras noches de París... Pero yo no fui capaz de responder a su ardor. Y no sólo porque, sin duda, todo mi potencial

biónico se consumía manteniendo a duras penas mis funciones vitales, sino también... sino también”...

Ahrimán calla, va al mueble bar y se sirve de beber. Mira el vaso lleno y lo deja a un lado. Luego va ante el ventanal y contempla la noche.

BEATRIZ .- ¿Qué le pasa? ¿Por qué no sigue?

AHRIMÁN .- No puedo... *(Se interrumpe)*

BEATRIZ .- No puede, ¿qué?

AHRIMÁN .- Decirlo, escribirlo... No puedo.

BEATRIZ .- ¿Qué es lo que no puede decir?

AHRIMÁN .- Eso: lo que pensaba, lo que me impedía acep-... *(Se interrumpe)* Lo que le dije a Katya.

BEATRIZ .- ¿Qué le dijo? *(Silencio)* ¿Qué pensaba, Ahrimán?

AHRIMÁN .- Suprima el último párrafo, lo de mi potencial biónico, y dejemos, simplemente, que no fui capaz de responder a su ardor. Eso he dicho, ¿no?: “responder a su ardor”... Sigamos... “Aquella misma noche, Katya me condujo a su”...

BEATRIZ .- ¿Por qué no puede?

AHRIMÁN .- Escriba: “Aquella misma noche, Katya me condujo a su cuarto para”...

BEATRIZ .- No debería tener miedo.

AHRIMÁN .- ¿Quién tiene miedo? ¿Quién le ha dicho a usted que tengo...? *(Silencio)* ¿Cree que tengo miedo?

BEATRIZ .- Hace una semana, o más, desde que... Hace días, no sé, noto que va... con pies de plomo.

AHRIMÁN .- Estoy cansado: eso es lo que pasa.

BEATRIZ .- Es más que eso. ¿Cuántas frases, cuántos párrafos hemos suprimido?

AHRIMÁN .- ¿Sí?

BEATRIZ .- Ayer, más de una página...

AHRIMÁN .- ¿Sí?

BEATRIZ .- Lo del asesinato de Abu Iyad, sí, que usted trató de impedir...

AHRIMÁN .- No sirvió de nada. ¿Para qué contarlo? ¿Para qué, un fracaso más?

BEATRIZ .- ¿Y el resto, sí?

AHRIMÁN .- ¿Qué? ¿Qué resto? (*Silencio*) ¿Qué quiere decir?

BEATRIZ .- Nada, no importa. Perdone.

AHRIMÁN .- (*Tras una pausa, con rabia*) No puedo decirlo todo, no hay tiempo, estoy cansado... Ni aunque viviera diez años más podría contar todo lo que... ¿Miedo, dice usted? Tal vez sí. Pero miedo a no llegar hasta el final... ¿Cuánto tiempo llevamos escribiendo esto? ¿Tres meses?

BEATRIZ .- Dos y medio.

AHRIMÁN .- Y casi no he contado ni... ni la tercera parte de mi vida. Hay épocas, días incluso... o momentos, que pedirían cien páginas...

BEATRIZ .- Engáñese, si quiere. Yo sólo sé que, últimamente, calla más cosas de las que dice.

AHRIMÁN .- ¡No puedo contarle todo! ¡No se puede! Nadie podría...

BEATRIZ .- ¿Desconfía de mí?

AHRIMÁN .- (*Tras una pausa*) ¿Por qué tendría que hacerlo?

BEATRIZ .- No sé.

AHRIMÁN .- ¿Debería desconfiar de usted? ¿Es eso? Motivos no me faltan, desde luego... En estos tres meses...

BEATRIZ .- Dos y medio.

AHRIMÁN .- ... ha cambiado usted mucho. Sobre todo, sí, desde que empezó el merodeo... Llega usted antes de la hora, se va más pronto... o más tarde... Y hasta se viste de otro modo.

BEATRIZ .- ¿De qué habla?

AHRIMÁN .- Toda esa gente, sí, merodeando por ahí: mujeres, hombres... y hasta un niño, ¿no? ¿No me dijo ayer algo de un niño que merodea también por ahí abajo, estos días?

BEATRIZ .- No merodea: está siempre quieto.

AHRIMÁN .- ¿Quieto?

BEATRIZ .- Sí.

AHRIMÁN .- ¿Por qué? (*Silencio. Va al telescopio*) ¿Y cómo es que no lo he visto nunca, eh? Dígamelo.

BEATRIZ .- Se queda muy pegado a la puerta.

AHRIMÁN .- (*Desiste de mirar por el telescopio*) Bueno, no importa. Un niño, una mujer... y sus famosos “periodistas”... Por cierto: hace días que no los veo. ¿Se quedan también pegados a la puerta?

BEATRIZ .- No. El señor Colding acabó con eso.

AHRIMÁN .- ¿Colding? (*Pausa*) ¿Acabó con eso? ¿Qué quiere decir? ¿Acabó con...?

BEATRIZ .- Que no volverán a molestarnos.

Ahrimán va a decir algo, pero se contiene. Va al mueble bar, toma el vaso que dejó y regresa con él al ventanal. Bebe lentamente mientras mira al exterior.

AHRIMÁN .- Sí, tiene razón: el resto tampoco sirvió de nada... ¿Ve este paisaje, este... pedazo del mundo? La plaza, ahí abajo... Los bloques de apartamentos, aquel tramo de la autopista, el parque asomando por allí... las torres de la catedral, la fábrica de muebles... el barrio de las putas, el Ministerio de Defensa... las nuevas urbanizaciones comiéndose el bosque... las nubes, aquel avión rumbo al aeropuerto... la taberna de Cloris, el quiosco... Un pedazo del mundo, ¿no? (*Pausa*) Pues sería igual, exactamente igual, así como lo vemos... si yo no hubiera nacido. Estoy seguro: exactamente igual que... No, no me discuta. Usted es muy joven y cree, como todos los jóvenes, que con una bomba bien puesta se puede cambiar el curso de la Historia... Pero no es tan fácil, no es tan fácil... Sobre todo cuando uno se apunta a la causa equivocada... cosa que ocurre a veces... muchas veces, sí, ¿a qué negarlo a estas alturas? (*Pausa*) ¿Y sabe qué es lo malo de las causas equivocadas, lo peor de ellas? Que desde dentro parecen hermosas, son hermosas... vistas desde dentro. Las otras en cambio... (*Pausa*) Pero tú, viejo imbécil, estás ahí, en medio de una causa equivocada, jugándote la vida en La Cabilia, en Guatemala, en Budapest, en Marzabotto... o cagándote encima, apretujado con otros cien en un vagón... Estás ahí, yendo como una res al matadero, y sólo ves lo hermosa que es tu causa, ni se te ocurre sospechar que es otra puta causa equivocada...

En silencio, Ahrimán va a sentarse, agotado, en el viejo sillón. Beatriz le mira.

BEATRIZ .- ¿Y entonces?

AHRIMÁN .- ¿Qué?

BEATRIZ .- Lo que le dijo a Katya... ¿era otra causa equivocada?

AHRIMÁN .- Posiblemente.

BEATRIZ .- Pero lo sigue pensando.

AHRIMÁN .- ¿Y eso qué importa?

BEATRIZ .- Lo sigue pensando... pero no puede escribirlo.

AHRIMÁN .- Exacto: no puedo dejar ahí escrito que su pueblo, el de Katya, víctima durante tantos siglos, se había convertido en un pueblo de verdugos... ¿O usted cree que sí? Diga, Beatriz: ¿cree que puedo acusar de genocida al pueblo elegido de Dios... y protegido del Imperio? ¿Puedo?

BEATRIZ .- ¿Por qué no?

AHRIMÁN .- ¿Le gustaría al señor Colding? ¿Les gustaría a los setenta y tres editores de esos setenta y tres países? ¿Y a los traductores?... O, por ejemplo, a usted: ¿le gustaría?

BEATRIZ .- ¿De veras quiere saber mi opinión?

AHRIMÁN .- *(Tras una pausa)* No. Mejor váyase. Es muy tarde y va a perder el último autobús.

Se incorpora con esfuerzo y va a mirar por el ventanal. Beatriz parece querer decirle algo, pero desiste y va a la percha. Toma el abrigo y se lo pone lentamente, mirando al viejo, que la ignora. Pero cuando abre la puerta y va a salir, él aún le dice algo.

Ah, mire: ya están cerrando la taberna de Cloris...

La joven sale y, apenas cierra la puerta, Ahrimán se aleja de la ventana, va a la mesa de Beatriz y toma el montón de hojas escritas. Las hojea vagamente mientras va hacia una pared, abre una discreta caja de caudales y mete en ella el manuscrito. Cuando va a cerrarla, cambia de opinión, lo saca de nuevo, escoge las últimas hojas, deja el resto en la caja de caudales y va a sentarse en su sillón. Se pone las gafas y lee para sí. La luz cambia poco a poco, centrándose en Ahrimán, mientras evolucionan velozmente los cielos que se divisan a través del ventanal.

En las zonas de penumbra van a ir apareciendo, sucesivamente, Colding, Delia y, por último, Beatriz. Ésta se instala en su puesto mientras Colding y Delia deambulan por la semioscuridad de la estancia, tomando y observando algunos de los objetos que la pueblan. Ninguno de los tres parece advertir otra presencia que la de Ahrimán, absorto en la lectura de su vida...

COLDING .- Se lo advertí, Ahrimán: esas “Memorias” tuyas son una bomba de racimo. Y por eso nos interesan, no se lo voy a negar... Pero tiene que ser prudente, si queremos llegar hasta el final. Hasta el final, recuerde: figura en el contrato. *(Pausa)* No me malinterprete... No le estoy pidiendo que viva... totalmente recluso entre estas paredes, como un monje. Ni mucho menos quisiera que me considerara... una especie de carcelero, ¡faltaría más! Se trata de una simple cuestión de seguridad, nos preocupa su seguridad, velamos por su seguridad, ¿comprende? *(Pausa)* Sí, de acuerdo: quizás el error fue nuestro, la precampaña resultó un poco... provocativa. Pero ya conoce usted a la gente de publicidad. ¿La conoce? ¿Ha tratado usted con publicitarios alguna vez, en su larga y tormentosa vida? *(Pausa)* No, supongo que no. Pues sépalo de una vez: es una gente sin escrúpulos, verdaderas alimañas al servicio del mercado, serían capaces de prostituir a sus hijas por aumentar las ventas. Y a sus madres, créame... De modo que, sí: es posible que esta precampaña haya creado cierta... alarma social. Al fin y al cabo,

muchos le daban por muerto... O, al menos, por víctima de un saludable alzheimer. En cambio, ya ve... Y unas "Memorias" absolutas tuyas, dese cuenta, han puesto nerviosos a los servicios secretos de medio mundo. Exagero, claro... Pero, ¿le extraña que tratemos de protegerle... a nuestra manera?

DELIA .- Como no lo digas tú, ¿quién? ¿Eh? ¿Quién lo dirá, si todo quedó en nada? *(Pausa)* Pero hubo un tiempo en que pudimos... en que aquello pudo ser. ¿Entonces? ¿Vas a dejar que se borre, sólo porque no fue? Fathiyya, Samar, Obeida, Tawhida, Nadla... y todas las demás, ¿han de volver a la noche de donde salieron? ¿Al silencio que quisieron romper? ¿Sólo porque todo quedó en nada? *(Pausa)* No me importa que me niegues... O sí, me duele, pero no estoy aquí por eso. Mi nombre, a fin de cuentas, se lo tragó la arena, sucio de salivazos. Lo que me importa es que esa arena no se trague también, y para siempre, nuestra derrota, ¿me entiendes? Que el viento no borre nuestra canción, como decía Tawhida... ¿Te acuerdas de Tawhida... o también la has negado, como a mí? No te preocupes: ella no vendrá a molestarte. Se entregó en cuerpo y alma, es verdad, pero... no atravesó el umbral. Creo que, en el fondo, le daban miedo tus historias del campo de fuerzas, de los biones y del tropismo sexual... Ella te quería, simplemente, y luchaba por la libertad que nos anunciabas. Yo, en cambio, llegué hasta el fondo y aquí estoy... merodeándote, como tú dices. *(Pausa)* ¿No vas a decirme nada? ¿Ni a escucharme? ¿Has visto mis cenizas, por lo menos?

Ahrimán se levanta bruscamente, se acerca a Beatriz y le da las hojas que ha estado leyendo. En el ventanal, el cielo se fija y esparce por la sala una luz matinal.

AHRIMÁN .- Tenga. Lea.

BEATRIZ .- *(Hojeando los papeles)* ¿Qué es esto?

AHRIMÁN .- Usted léalo.

BEATRIZ .- ¿Lo ha escrito usted?

AHRIMÁN .- ¿Le extraña que sepa escribir? ¿O que aún pueda?

BEATRIZ .- ¿Cuándo lo...?

AHRIMÁN .- Espero que entienda mi letra. Es bastante mejor que la suya... Anoche... estas últimas noches.

BEATRIZ .- ¿Qué?

AHRIMÁN .- Me cuesta dormir. Entonces me levanto y escribo lo que de día no puedo recordar.

BEATRIZ .- Son... notas sueltas... párrafos deshilvanados, nombres... ¿Qué quiere que haga con esto?

AHRIMÁN .- De momento, leerlo.

BEATRIZ .- ¿Y luego?

AHRIMÁN .- Así es como funciona el pensamiento... ¿O cree que yo pienso normalmente a lo Tolstoi, como cuando le dicto? (*Ríe*) Vamos, léalo.

BEATRIZ .- (*Lee*)... “El arco iris sobre los Dolomitas no fue un buen presagio: mi enlace en Bolzano había caído en una redada de los fascistas, justo la víspera de nuestra cita”... “Ahora soy feliz, me dijo Margot. He aprendido a no desear nada”... “Buscando entre las ruinas de la Liga Espartaquista”... “El día que lloré en Sierra Maestra”... “Un adoquín del Boulevard Saint-Michel, que aún conservo”... “Barker, Pinheiro y Aglaya, siempre juntos, siempre riéndose de la muerte”... (*Deja de leer*) ¿Sigo? (*Ante el silencio ensimismado de Ahrimán, sigue leyendo*) “El embajador diciendo que aquí cabían todas las opiniones. Sí -replicó Harold-, eso si uno no tiene un cable eléctrico conectado a los genitales”... “Los zapatos de Van Gogh, Las Odas Elementales de Neruda, el disco blanco de los Beattles: ¿ha salvado el arte alguna vida humana?”... “Pasión y muerte de Delia y las demás”... (*Deja de leer y mira al viejo, que no reacciona. Luego mira a Delia, que la mira. Sigue*) “Buscar las cartas de Walter”... “Los crímenes olvidados de la United Fruit Co.”... “El apartheid de Gaza y Ramallah”... “Con su última mirada, ya casi sin voz, sus últimas palabras: No me sueltes la mano, papá”... (*Pausa. Mira a Ahrimán*) ¿Qué es esto? (*Él no contesta*) ¿Papá? ¿Quién le llama así? ¿Tiene usted... tuvo un hijo? (*Él no contesta*) ¿Murió?

Los cielos vuelven a fluir velozmente y cambia de nuevo la luz en la estancia. Colding está mirando por el telescopio.

COLDING .- ...Lo peor de esa gente es la impunidad. Saben que pueden hacer cualquier cosa... y que nadie les va a pedir cuentas: impunidad total. Ya ve lo que hicieron con Arafat, ante los ojos de todo el mundo... Y los franceses, tan dignos ellos, tragándose el orgullo y los informes médicos... (*Abandona el telescopio*) No, no se los ve. Han debido de cambiar de táctica... o de observatorio, a saber. Pero no son los únicos, Ahrimán, ya se lo dije. Ha removido usted demasiados avisperos en estas últimas décadas, y claro...

DELIA .- ¿El mar? Sí, ¿por qué no? El mar... Sería un buen lugar para que descansaran mis cenizas... Y no es tan diferente del desierto. Pero no estoy segura de que, con eso, se acabara lo nuestro y yo me... disipara... Yo bien quisiera, te lo juro: no estoy aquí por gusto... ni por sed de venganza. La única sed que tengo, ni tú ni nadie me la puede calmar...

COLDING .- ¿Sabe qué me decía ayer mi socio, el otro Colding?... Que, por cierto, no es nada mío, pura coincidencia lo de Colding & Colding... Pues me decía: “Lo malo de las autobiografías es que nunca son completas, absolutas... El que escribe una, aunque la acabe, nunca llega al final-final. Necesita estar vivo para terminarla” (*Ríe*) No, no es humor negro, el otro Colding no lo tiene de ningún color. Lo que pasa es que es un perfeccionista. Él querría que estas memorias tuyas fueran realmente... absolutas, ¿comprende? (*Pausa*) Esa escribiente... Beatriz se llama, ¿no? Me he estado informando en la agencia y parece que no tienen antecedentes suyos. Pasó una prueba, sí, con excelentes resultados, pero, ¿de dónde ha salido?

AHRIMÁN .- (*Dictando a Beatriz*) ... “Como si el fanatismo de los ulemas hubiera generado un campo de fuerzas negativo capaz de contrarrestar la energía biónica de”...

No, no: tache eso. Nadie lo iba a entender. Escriba, más bien... (*Piensa*) “Pero no todo quedó en nada. Aunque muchas de aquellas mujeres pagaron con su vida”... No. “Aunque todas ellas fueron dejando, una tras otra, su vida en el camino... y yo mismo perdí la partida... la última partida del amor... (*Pausa. Beatriz le mira; Delia le mira; las dos mujeres se miran*)... algo de aquel fuego insumiso permanece... discurre por debajo de las ruinas y los cadáveres. Y más pronto o más tarde se hará oír su canción.” (*Pausa*) ¿Le parece bien así?

BEATRIZ .- Sí, muy bien... Pero sigue sin nombrarla.

AHRIMÁN .- (*Irritado*) ¿Y qué importan los nombres? Son los hechos, las circunstancias, lo que...

BEATRIZ .- Está bien, está bien: no discutamos. No importan los... Por cierto: el niño me ha dicho el suyo.

AHRIMÁN .- ¿Su qué? ¿Qué niño?

BEATRIZ .- El niño que se queda junto a la puerta. Ahí abajo. (*Silencio*) Su nombre... y “adiós”.

AHRIMÁN .- (*Turbado*) ¿Qué?

BEATRIZ .- Me ha dicho también “adiós”.

AHRIMÁN .- Adiós...

BEATRIZ .- Adiós, sí. (*Silencio*) ¿No quiere saberlo?

AHRIMÁN .- (*Tras una pausa, casi susurrante*) ¿Qué... qué importan los nombres? Los nombres no son la persona. Uno es... cada persona es... lo que ha vivido, la suma de todo lo que... El nombre es lo de menos. Se lo ponen a uno por cualquier motivo, sin escogerlo, sin merecerlo. Y no tendría que ser así: el nombre hay que merecerlo, hay que ganárselo... Habría que ponerlo al final, según la vida de cada uno... O a la mitad del camino, por lo menos...

BEATRIZ .- ¿Ya estamos desvariando?

AHRIMÁN .- ¿Quién desvaría aquí? ¿Cómo se atreve a...?

BEATRIZ .- Perdón. Quiero decir... que nos desviamos.

AHRIMÁN .- Ya se lo expliqué una vez: no hay tiempo para decirlo todo. (*Señala las hojas del manuscrito*) Eso... todo ese montón de papeles, no es más que un resumen de... una pequeña parte de mi vida. ¿Ha sentido vértigo alguna vez?

BEATRIZ .- No.

AHRIMÁN .- Pero sabe lo que es, por lo menos, ¿no?

BEATRIZ .- Me lo imagino.

AHRIMÁN .- Yo lo siento casi todos los días. Cada nombre, cada momento, cada lugar... me despiertan otro, otros. Es como las cerezas, ¿recuerda? Y hay que escoger, tengo que dejar fuera mil momentos, mil nombres... para que todo esto tenga algún sentido.

BEATRIZ .- Mauro, se llama.

AHRIMÁN .- ¿Qué?

BEATRIZ .- Mauro, sí.

AHRIMÁN .- (*Respirando con dificultad*) ¿Quién?

Beatriz no contesta. Ahrimán se dirige con paso cansino hacia el aparato de música, lo mira y no hace nada. Luego va hacia el ventanal. La luz desciende y, en la semipenumbra, desaparecen Delia y Colding. La joven se acerca al viejo y quedan ambos recortados contra el cielo del ventanal.

BEATRIZ .- (*Señalando un lugar en la lejanía*) Yo vivo por allí, cerca del aeropuerto... Desde mi casa se oye todo el día cómo aterrizan y despegan aviones. Y también de noche. Pero ya no nos molesta. A veces hasta sueño que soy yo quien aterriza. Y que regreso... nunca sé de dónde...

Ahrimán la mira, como si fuera la primera vez. Se hace rápidamente la OSCURIDAD sobre el remoto rumor de un avión. Cuando vuelve la luz -diurna-, Ahrimán entra desde el interior de la casa con una maleta o bolsa de viaje a medio llenar. La deja sobre un mueble y comienza a meter en ella algunos de los objetos de la estancia: no es fácil escogerlos. En particular, la pistola le suscita dudas y vacilaciones. En ellas está cuando suena el timbre del teléfono de la entrada. Ligeramente sobresalto de Ahrimán. El timbre insiste. Sin soltar el arma, va al teléfono y pulsa el botón. Se ilumina la pantalla y en ella aparece Beatriz.

BEATRIZ .- ¿Ahrimán?

AHRIMÁN .- Sí.

BEATRIZ .- ¿Qué pasa? Mi llave no abre...

AHRIMÁN .- He cambiado la cerradura. (*Oprime otro botón y suena un zumbido*)

BEATRIZ .- ¿Por qué?

Ahrimán no responde, la pantalla se apaga y él vuelve a su tarea. Guarda la pistola en la maleta, inspecciona algunos libros y escoge dos. Luego va a la puerta de entrada, la abre y sigue con el equipaje. Entra Beatriz y se sorprende al percibir lo que hace Ahrimán.

BEATRIZ .- ¿Qué está haciendo?

AHRIMAN .- *(Siguiendo con su actividad)* Ya ve...

BEATRIZ .- ¿El equipaje?

AHRIMAN .- ¿Le parece?

BEATRIZ .- ¿Qué, si no?

AHRIMAN .- ¿Usted diría que esto es un equipaje? ¿El equipaje de un hombre de mi edad, de un hombre con tanta vida, con tanto pasado a la espalda?

BEATRIZ .- *(Tras una pausa)* ¿Se va? ¿Adónde? ¿Por qué?

AHRIMAN .- ¿Con tan pocas cosas tomaría el camino del exilio, de otro exilio más, un hombre que arrastra casi un siglo de Historia...?

BEATRIZ .- No exagere...

AHRIMAN .- ¿... para empezar de nuevo... o para terminar de una vez... en un pequeño pueblo de pescadores, por ejemplo, de un pequeño país, a la orilla de un gran mar donde nadie...?

BEATRIZ .- ¡Ya basta! *(Silencio)* No tiene por qué burlarse de mí. *(Pausa)* Si quiere, le pido perdón por lo de ayer...

AHRIMAN .- Ayer... ¿Sabe qué día es hoy?

BEATRIZ .- Sí: cuatro de julio.

AHRIMAN .- ¿Y mañana?

BEATRIZ .- ¡No quise ofenderle! Y ya ve que le estoy pidiendo...

AHRIMAN .- Mañana termina el plazo.

BEATRIZ .- ¿Qué?

AHRIMAN .- Mañana vendrá el señor Colding... o alguno de sus sicarios... recogerá eso... *(Señala el montón de hojas)* y arreglará sus cuentas conmigo...

BEATRIZ .- *(Tras una pausa)* ¿Qué está diciendo? ¿Piensa que...?

AHRIMAN .- Él encontrará mis Memorias... absolutas, pero no a mí.

BEATRIZ .- ¿Le cree capaz de eso?

AHRIMAN .- Una vez acabado el libro, yo sólo sería una fuente de problemas, ¿no cree? ¿No era eso lo que usted...?

BEATRIZ .- ¡Yo no me refería a que lo mataran!

AHRIMAN .- Ah, ¿no?

BEATRIZ .- ¡No!... Y además, aún no hemos terminado. ¿Va a dejar el manuscrito así, sin final?

AHRIMAN .- Ya tiene final.

BEATRIZ .- ¿Cómo?

AHRIMAN .- Lo escribí anoche: el final. Un final absoluto. (*Beatriz tiene el impulso de acercarse a las hojas*) ¿Le gustaría leerlo?

BEATRIZ .- (*Interrumpe su acción*) No sé qué pretende, Ahrimán, pero se está haciendo daño... Algo, dentro de usted, le está haciendo daño... Como a Delia, como a Margot, como a Daniel, como a su... a tantos otros. Incluso a mí. Y no tendría por qué.: yo no soy nada suyo, sólo trabajo para usted, y punto. (*Pausa*) Pero me hace daño, y no sé por qué. Toda esa vida suya, ¿qué me importa a mí?

AHRIMAN .- Ya empezamos a coincidir: a mí, ahora, tampoco me importa nada. Ya he cumplido con las generaciones pasadas. Todas sus derrotas están ahí, todo su silencio, todos sus gritos, toda su... He cumplido, y ahora... (*Interrumpe su actividad y mira a Beatriz*) ¿Por qué no viene conmigo?

BEATRIZ .- ¿Qué?

AHRIMAN .- Este pobre viejo va a necesitar una enfermera... y una escribiente, también. Se me han quedado muchas cosas en el tintero. He pensado escribir una segunda parte: “Lo que no dije en mis memorias absolutas”... Un buen título, ¿verdad? ¿Viene conmigo?

BEATRIZ .- (*Aturdida*) A usted... a usted le pasa algo... hoy. ¿Ha bebido... se encuentra mal? ¿Adónde quiere que...?

AHRIMAN .- Ahora se lo digo... (*Busca algo en la maleta*) El nombre es un poco raro... (*Encuentra un pasaje de avión*) Aquí está: Inanwatán... en una de las islas de Indonesia. Allí no me encontrarán, ¿no le parece?

BEATRIZ .- Ahrimán, por favor...

AHRIMAN .- Anoche, de pronto, lo vi todo claro... Dejé morir a mi hijo... Sí, dejé que muriera, simplemente. Podría haberle salvado, pero... la injusticia del mundo me reclamaba, la miseria del mundo, los gritos de... Todos los gritos de los oprimidos. (*Pausa*) Él, en cambio... Mauro, mi hijo... sólo me susurraba, ya casi sin voz: “No me sueltes la mano, papá”... (*Pausa*) Se la solté.

Quedan los dos en silencio. Inexplicablemente, muy quedo, empieza a sonar el “Tombeau” de Marais. Ahrimán se deja caer, cansado, en el sillón. Beatriz lo mira, va a buscar su bolso, saca el frasco de perfume y se coloca detrás del sillón. Tras

*perfumarse las manos, las desliza repetidamente, con los dedos abiertos, desde la frente hasta la nuca de **Ahrimán**, como alisando sus cabellos. La luz ha estado cambiando poco a poco, y también el cielo tras el ventanal. El viejo suspira profundamente, casi en un gemido, luego recompone sus fuerzas y se pone en pie.*

AHRIMÁN .- ¿Quiere... puede hacerme un favor?

BEATRIZ .- Sí.

AHRIMAN .- (*Señala las hojas*) Léame el final... y diga qué le parece.

*Beatriz va a coger las hojas, las inspecciona y toma la última. **Ahrimán** reanuda la preparación de su exiguo equipaje.*

BEATRIZ .- (*Lee*) ...”aún me quedan fuerzas para entreabrir los ojos una última vez... Y veo cómo, allá lejos, tras las colinas de Mensad, un nuevo día va a nacer: un día que yo no veré ya... Mientras los primeros colores regresan perezosamente a sus puestos, espero sin demasiado interés el don que, según fuentes no confirmadas, se concede a todos los moribundos: recordar, en sólo unos instantes, el trascurso de toda la vida. Pero nada. Apenas tres o cuatro recuerdos insignificantes, estúpidos, que ni siquiera me van a permitir descubrir, finalmente, cuál ha sido el sentido de mi vida”... (*Sin interrumpir su tarea, **Ahrimán** ríe levemente. **Beatriz** le mira y sigue leyendo*) ...”el sentido de mi vida: una avería en el metro de París, que me hizo llegar tarde a no sé qué cita... Una rabieta infantil por un pantalón verde que me compró mi madre... Un chiste racista que me contaron en Caracas... Los nombres de los afluentes del Danubio, que mi abuelo nos obligaba a aprender de memoria... Y poca cosa más”... (*Pausa*) “Voy a morir, pues, solo, olvidado por todos, lejos de todas partes, y ni siquiera estas memorias darán cuenta de mi último exilio. El dolor de los huesos que debo de haberme roto en la caída es un débil rumor bajo mi piel... De un rojo negruzco es la sangre coagulada de mis heridas... El corazón me envía sus últimas señales: `Adiós, adiós, olvídate. Me toca descansar. ” (*Pausa*) “El frío se derrama sobre mi cuerpo inerte cuando ya el sol está a punto de abrirse... Pero no lo veré. Mis párpados se derrumban con un ruido sordo, sin ecos... No habrá más colores... No habrá película retrospectiva, qué lástima. Es el final. Muchos lo llaman muerte. En este último latido de mi cerebro, tendría que exudar, no sé... un pensamiento fuerte, una frase rotunda, lapidaria... Qué va: ni eso. Me voy así, sin más, como si nada, como si nada”...

El viejo y la joven se miran en silencio.

AHRIMÁN .- ¿Qué le parece?

BEATRIZ .- (*Recorre con la vista la hoja*) Sí... No está mal... Puede ser... Con algún que otro retoque... podría ser un buen final.

OSCURO FINAL